

Escrito por: Narrador

Resumen:

En resumen es una estrategia que usaba cuando era muchacho, para lograr que primero un primo mío me comiera el culo. Luego usé dicha estrategia en mi escuela con resultados excelentes. Aunque soy homosexual desde bien jovencito, aprendí que en ocasiones los chicos de mi edad si estaban en grupo, preferían golpearme a metérmelo. Pero estando a solas era otra cosa. La lucha sencillamente era una manera de calentarlos, al punto que si estábamos a solas, de seguro terminaban por penetrarme, supuestamente en contra de mi voluntad. Pero no puedo ir invitando a todo el que se me atravesase, a mantener un encuentro de lucha greco romana, se vería algo sospechoso, no creen.

Relato:

Por lo que con el pasar del tiempo he desarrollado otras estrategias, para lograr el mismo fin. Una muy usada, por muchos otros hombres con los mismos gustos míos, es la de hacerse el borracho, tiene infinidad de variantes. Desde quedarse sin sentido, pasando por el cambio de personalidad, hasta ser un hombre de palabra, borracho pero de palabra. En una ocasión, me encontraba evaluando una finca para ver si la llegaba a comprar. La verdad que era todo un negocio de ganadería, pero me tocó pasar la noche en la casa principal con el capataz, un hombre mucho mayor que yo. Su manera de ser era bastante serio, pensando que remotamente tuviera la oportunidad de acostarme con él, se me ocurrió estando en el pueblo invitarlo a que nos tomásemos unos tragos, pensé que con eso se pondría más relajado, pero que va aunque tomó hasta más que yo, seguía actuando de manera muy seria, es más ni tan siquiera se reía de los chistes o cuentos que le hacía.

Ya estaba por darme vencido, cuando en cierta manera cuando él fue a orinar, yo me quedé sentado a la mesa como si estuviera dormido, la verdad es que si sentí algo de sueño. Pero cuando él regresó a la mesa, le comentó al dueño o encargado de la barra donde nos encontrábamos, mira este ya se durmió, ahora me toca llevarlo a la casa y meterlo a la cama. Fue cuando el de la barra le dijo en broma, si ahora lo llevas a la casa, le quitas toda la ropa, lo acuestas y para que aprenda a no dormirse cuando esta bebiendo se lo metes por el culo. Me pareció escuchar una ligera risa de parte del capataz y luego decirle al tipo ese. No diga eso ni jugando, que usted sabe como son por aquí, después comienzan a vacilar a uno diciéndole, el come culo y eso no es nada gracioso, aunque sea verdad. En ese instante decidí seguir haciéndome el dormido o mejor dicho, el bien borracho. Cuando entre él y el del bar me llevaron hasta su camioneta, sentí su mano agarrándome las nalgas. Y mientras caminaban conmigo casi arrastrando mis piernas comentó. Las tiene duritas y bien formadas.

Cuando el del bar preguntó de qué hablaba, el capataz dijo. Sus

nalgas son bien duritas y bien formadas. El del bar dijo riéndose, el come culo ataca de nuevo. Tras meterme en la camioneta el capataz dijo, lo más probables es que si. Durante el trayecto el capataz trató de ver si yo estaba bien dormido tratando de buscarme conversación, pero yo actué lo mejor que pude, quedándome tal como estaba. Al llegar a la casa, como estábamos solos, me cargó como si yo fuera un fardo de arroz. Entró a la casa y se dirigió directamente al dormitorio que yo ocupaba, me colocó en la cama, y tras irse a cerrar la puerta, regresó. Yo permanecí tal y como me había dejado. De momento lo siento que comienza a soltar la correa de mi pantalón, me quitó los zapatos y poco a poco me fue desvistiendo, de cuando en cuando me sacudía para ver si yo despertaba, pero yo apenas respondía. Así siguió hasta dejarme completamente desnudo, me colocó boca abajo y me abrió las piernas. Por un corto momento no lo sentía cerca de mí hasta que me dio la impresión de que también se estaba quitando toda su ropa, luego sentí como se fue montando poco a poco sobre la cama.

Lo siguiente que sentí sobre mis nalgas y mi esfínter, fueron sus dedos, al parecer embadurnados en aceite. Después de eso se debió colocar tras de mí, mientras de seguro con una mano guiaba su verga en dirección a mi culo, con la otra separaba mis nalgas y dejaba mi esfínter ante su vista. A los pocos segundos, sentí su caliente y dura verga como me penetraba por el culo, en esos instantes no pude seguir haciéndome el dormido, por el dolor tan intenso que sentí. Su miembro debía ser una cosa descomunal, como para que me doliera tanto. Ya estando bien encajado por su verga, y con sus manos amarrándome por las caderas, cuando yo haciéndome el que me despertaba sin saber que sucedía, le preguntaba insistentemente entre dormido y despierto, como si estuviera de verdad borracho, qué pasaba. El capataz, ya había comenzado a meter y sacar sabrosamente su verga de mi adolorido culo, me decía. Nada no pasa nada, sigue durmiendo. Yo por mi parte me movía como quien quiere zafarse, pero la verdad es que lo hacía para sentirlo mejor dentro de mí. Me quejaba y nuevamente preguntaba que pasaba, y el muy hijo de la gran puta me decía, nada me pediste que te diera por el culo, y eso hago. La verdad es que lo disfruté una enormidad, hasta el punto en que se vino, dejándome todo mi culo por dentro y por fuera lleno de su leche.

Después de eso dormí plácidamente, al día siguiente al levantarme me di un buen baño, me aseo y tras vestirme salí de la habitación. Nuevamente el capataz actuaba como de costumbre, bien serio. Después de darle los buenos días, comenté que al parecer se me habían pasado los tragos, tan solo comentó que después de salir del bar, yo me dormí en la camioneta, pero que me desperté al llegar a la casa, que entré a mi habitación y tras quitarme yo mismo la ropa, me quedé dormido.